

Continúa rociando su espíritu con la lluvia como si fuera vellocino de lana, para que se ablande la tierra que pretende ahogarle, y florezca ante los pueblos su justicia.

Desata sus manos, Señor, y los piés de los pobres, para que puedan los pobres correr á la sombra del Pontífice, verdadero hijo del Rey, y pueda el Pontífice bendecir á sus pobres.

Aparta el opresor de tu elegido, para que pueda extender las alas inmensas de su caridad, y alentar con su calor y poner en salvo los hijos de los pobres.

Permanezca como el sol y la luna, de generacion en generacion, el solio en el que le constituiste, y pon bajo su tarima al calumniador y á sus trazas.

Domine de mar á mar, y sean sus fronteras el rio y la extremidad del orbe; adórenle los reyes de la tierra, ríndanle homenaje las naciones, y agrúpanse á él, y defiendan su divisa cuantos deseen ver libre de los lazos del poderoso al pobre, y refrigerado el desvalido á quien la revolucion ha dejado sin que nadie le valga.

Él los libertará de la iniquidad y de las usuras, y de la escasez de trabajo y de los vejámenes y de la miseria.

Y no solo apiadándose de la postracion material les dará el respiro que apetecen: hará mas.

Gloria á él: él pondrá en salvo las almas de los pobres que los enemigos de la justicia pierden para siempre.

Por todo esto su nombre será apreciable á los ojos de los pobres, los que terminarán por proclamar que la causa de ellos es la causa del Rey pontífice.

Y la cumbre del Líbano se cubrirá de frutos, y hasta en la cima de los montes habrá sustento, y no se oirá sino entre bendiciones interminables el eco de este canto:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXXII.

1. ...; Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazon recto!

2. Á mí me vacilaron los piés; á pique estuve de resbalar.

3. Porque me llené de célos al contemplar los impíos, al ver la paz ó prosperidad de los pecadores.

4. Ellos no tienen miedo á la muerte; sus penas son de corta duracion.

5. Las miserias humanas ellos no las sienten; ni experimentan los desastres que sufren los demás hombres.

6. Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia é impiedad.

7. Resaltan sobre su grosura sus maldades: abandonáronse á los deseos de su corazon.

8. Su pensar y su hablar es todo malicia: hablan altamente de cometer la maldad.

9. Han puesto su boca en el cielo, y su lengua va recorriendo la tierra.

10. Por eso paran aquí su consideracion los de mi pueblo, y conciben grande amargura.

11. Y así dicen: ¿ Si sabrá Dios todo esto? ¿ Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

12. Mirad como esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

13. Yo tambien exclamé: Luego en vano he purificado mi corazon, y lavado mis manos en compañía de los inocentes;

14. Pues soy azotado todo el dia, y comienza ya mi castigo desde el amanecer.

15. Si yo pensare en hablar de este modo, claro está que condenaria la nacion de tus hijos.

16. Poníame á discurrir sobre esto; *pero* difícil me será el comprenderlo,

17. Hasta que yo entre en el santuario de Dios, y conozca el paradero que han de tener.

18. Lo cierto es que tú les diste una prosperidad engañosa: derribásteles cuando ellos estaban elevándose mas.

19. ¡Oh y cómo fueron reducidos á total desolacion! De repente fenecieron: perecieron de este modo por su maldad.

20. Como el sueño de uno que despierta; así, ó Señor, reducirás á la nada en tu ciudad la imágen de ellos.

21. Porque mi corazon se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas,

22. Y yo quedé aniquilado, sin saber por qué:

23. Y estuve delante de tí como una bestia de carga, y yo siempre contigo *sin apartarme jamás*.

24. Tú me asiste de la mano derecha, y guíáste me segun tu voluntad, y me acogiste con gloria.

25. Y ciertamente ¿qué cosa puedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de tí, ó Dios mio?

26. ¡Ah! mi carne y mi corazon desfallecen: ó Dios de mi corazon, Dios, que eres la herencia mia, por toda la eternidad.

27. Así es que los que de tí se alejan, perecerán: arrojarás á la perdicion á todos aquellos que te quebrantan la fe.

28. Mas yo hallo mi bien en estar unido con Dios, en poner en el Señor Dios mi esperanza;

Para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion.

INSPIRACIONES.

*Operti sunt iniquitate et impietate sua.*  
(PSALM. LXXII, 6).

El Señor permite que se engrandezca y prospere el reino de los pecadores.

Concédeles el favor á sus obras y gozan aparentemente de una paz envidiable.

No sienten apenas el influjo de las miserias humanas, ni les afligen los desastres que sufren la mayoría de los hombres.

Por esto se ensoberbecen hasta enseñorearse de los intereses que Dios separó para sí.

Coronan con segunda injusticia el éxito de la injusticia primera; roban un reino despues de haber robado algunas provincias; robarán un continente despues de haber robado algunos reinos.

Se ensoberbecen los malos, y se revisten de injusticia é impiedad.

*Operti sunt iniquitate et impietate sua.*

Atropellan el derecho, y luego desprecian la santidad; antes de ser impíos son injustos; pero una vez han consumado la injusticia no paran hasta haber consumado la impiedad.

Por esto el Profeta decia de ellos: Las maldades de ellos resaltan sobre su grosura; no admitieron sobre sí otra ley que los deseos de su corazon.

Malicia es su pensar y su hablar; hasta el pudor no brilla en sus palabras, no se avergonzaron de decir en alta voz: «Queremos el mal.»

*Iniquitatem in excelso locuti sunt.*

Y como lo resolvieron, así lo ejecutaron: «queremos abatir al Pontífice.»

Tal fue su voz; y si el sentido comun les ha preguntado: ¿qué mal os ha hecho el Pontífice?

Solo han respondido : ¡ necesitamos su trono, y queremos derribarle de él !

Y si vuelve uno á preguntarles : pero ¿ con qué título quereis derribarlo ? ¿ en qué derecho os apoyais para obrar con fuerza ?

Ellos contestan : ¿ qué nos importa lo del derecho ? ya no hay derecho sobre la tierra, ya no hay derecho entre los hombres ;

Y se confirma esta palabra : Su pensar y su hablar es todo malicia.

Y como lo quieren, así lo realizan : destronan y arruinan, calumnian y deshonoran, se constituye y prospera.

Las miserias humanas ellos no las sienten.

Los justos lo ven y dicen : mirad como esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

¿ Si sabrá Dios todo esto ? ¿ si tendrá de ello noticia el Altísimo ?

Y no falta quien en una hora de amargura exclama : luego en vano he tenido pura el alma, y lavé mis manos con las inocencias ;

Pues todo el dia se me azota ; desde el amanecer comienza mi castigo.

Pero el que habita en el santuario ve, en el fondo de sus arcanos, el destino que Dios decretó á estos impíos.

Engañosa es su prosperidad.

Derríbalos cuando están mas elevados ; corta el hilo de sus existencias cuando quieren interrumpir ó cortar el encadenamiento de triunfos de su divina Providencia.

Fenecen de repente ; engúllelos en un instante el torbellino de sus pasiones, y quedan sepultados en el polvo los que pretendian sepultar á Dios.

Cuando bajan á la tumba, sus amigos elevan imá-

genes de ellos en las ciudades ; pero no se ven sino por el tiempo breve que duran las cosas de un sueño.

Reduce el Señor á nada el nombre y la imágen de ellos.

¡ Ah, Señor ! tú has dicho, y lo cumplirás, los que quebrantan mi fe perecerán.

Perecerán ellos ; pero los que en tí esperan tu derecha les protegerá.

Nada debe temer, pues, este humilde Pontífice que en la hora de su amargura va diciendo :

Tú me asiste de la mano derecha, y me acompañas por donde es tu voluntad que vaya, y me acogiste con gloria.

Ó Dios, tú eres la herencia mia por toda la eternidad.

Y el que dice esto es Pio IX.

GLORIA Á Pio IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXXIII.

1. ...¿ Y por qué, ó Dios, nos has desechado para siempre ? ¿ cómo se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas ?

2. Acuérdate de tu congregacion, *de este pueblo* que ha sido desde el principio tu posesion.

Tú recuperaste el cetro de tu herencia : el monte de Sion, lugar de tu morada.

3. Levanta tu mano á fin de abatir para siempre las insolencias de tus enemigos. ¡ Oh, y cuántas maldades ha cometido el enemigo en el santuario !

4. ¡ Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu solemnidad aquellos que te aborrecen !

5. Han enarbolado sus estandartes en forma de trofeos ( sin reflexionar en ello ) sobre lo mas alto, á la salida.

6. Asimismo han derribado y hecho astillas á golpes de hacha sus puertas, como se hace con los árboles en el bosque : con hachas y azuelas las han derribado.
7. Pegaron fuego á tu santuario : han profanado el tabernáculo que tú tenias sobre la tierra.
8. Coligadas entre sí las gentes de esa nacion han dicho en su corazon : Borremos de sobre la tierra todos los dias consagrados al culto de Dios.
9. Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros : ya no hay un profeta, y el Señor no nos reconoce ya.
10. ¡ Oh Dios ! ¿ y hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo ? ¿ Ha de blasfemar siempre de tu nombre *nuestro* adversario ?
11. ¿ Por qué retraes tu mano ? ¿ Por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre ?
12. Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salvacion en medio de la tierra.
13. Tú diste con tu poder solidez á *las aguas del mar Rojo* : tú quebrantaste las cabezas de los dragones en medio de las aguas.
14. Tú quebrantaste las cabezas del dragon ; entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Etiopia.
15. Tú hiciste brotar de los peñascos, fuentes y arroyos : tú secaste rios caudalosos.
16. Tuyo es el dia, y tuya la noche : tú criaste la aurora y el sol.
17. Tú hiciste todas las regiones de la tierra : el estío y la primavera obras tuyas son.
18. Acuérdate de esto, ó Señor, que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
19. No entregues en poder de esas fieras las almas

- que te conocen, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.
20. Vuelve los ojos á tu alianza ; porque los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inícuamente con nuestros bienes.
21. No tenga que retirarse cubierto de confusion el humilde : el pobre y el desvalido alabarán tu nombre.
22. Levántate, ó Dios, y juzga tu causa : ten presentes tus ultrajes, los ultrajes que te está haciendo de continuo una gente insensata.
23. No eches en olvido las voces y dicterios de tus enemigos ; *porque* la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre creciendo.

INSPIRACIONES.

*Posuerunt signa sua, signa.*  
(PSALM. LXXIII, 4).

- ¡ Oh Dios ! ¿ hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo ? ¿ por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre ?
- ¿ Cómo se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas ?
- Acuérdate, Señor, de la cristiandad, pueblo que te pertenece : pues ¿ por qué recuperaste el cetro de tu herencia, si habias de permitir que insultaran tu autoridad los poderes advenedizos ?
- Ea, ea, levanta tu mano, y déjala caer sobre los enemigos que te insultan : ¡ cuántas maldades han cometido en el santuario !
- Quanta malignatus est inimicus in sancto !*
- Aquellos que te aborrecen se jactaron de ejercer su poder en el lugar mismo de su solemnidad.
- Han hecho astillas á golpes de hachas las puertas ó

las fronteras de la santa ciudad ; con hachas y azuelas han destrozado las preciosidades del reino.

Han ya profanado el santuario que tú tenias sobre la tierra.

*In terra polluerunt tabernaculum nominis tui.*

Y han jurado realizar esta profecía fatal para ellos : han enarbolado sus estandartes en forma de trofeos sobre lo mas alto.

*Posuerunt signa sua, signa.*

El Señor no nos reconoce ya, han dicho : coliguémonos, borremos de la tierra todos los dias consagrados á su culto.

Y suprimen el culto, y quieren suprimir el sacerdocio.

Mas Dios es nuestro Rey desde el principio de los siglos.

Acuérdate, Señor, que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

Sus hijos se han echado como fieras sobre los justos indefensos, y han destrozado sus bienes y su reputacion.

No olvides para siempre las almas de los pobres.

Vuelve los ojos á tu alianza : mira, y verás que los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inícuamente con nuestros bienes.

*Repleti sunt, qui obscurati sunt terra domibus iniquitatum.*

Á costa de la justicia cristiana, á costa de la paz de la Iglesia, á costa de la moral pública, ciñen hoy corona algunos mendigos de los clubs.

¡ Ah, Señor ! levántate y juzga tu causa : no olvides que la gente insensata te insulta de continuo ; atiende al inocente, haz que no tenga que retirarse corrido y confuso.

Levántate y juzga tu causa : el enemigo sostiene que á tí no te asiste otro derecho que el de pasearte

por el cielo ; que no te es dado intervenir en los negocios de la tierra ; que no tienes derecho alguno en el hombre , derecho alguno en la familia, derecho alguno en la sociedad.

¿ Concederás este delirio á los inícuos ?

No puede ser : el Profeta escribió por orden tuya, y es la verdad :— Tú diste con tu poder solidez á las aguas del Mar Rojo, tú quebrantaste las cabezas de los dragones en medio de las aguas.

Tú quebrantaste las cabezas del dragon, entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Etiopia.

Tú hiciste brotar de los peñascos fuentes y arroyos ; tú secaste rios caudalosos.

Tuyo es el dia y tuya la noche ; tú criaste la aurora y el sol.

Tú hiciste todas las regiones de la tierra ; el estío y la primavera obras tuyas son.—

Luego tuyo es el derecho de derribar y de aplastar, de inundar, de alumbrar, de calentar, de alegrar y entristecer.

Bienaventurado, pues, aquel que ve en la creacion el título elocuente de tu *derecho universal*.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

#### DEL SALMO LXXIV.

2. *Profeta*: Alabarémoste, ó Dios : te bendeciremos é invocaremos tu nombre.

Publicaremos tus maravillas.

3. *Dios*: Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia *todas las cosas*.

4. Derretiráse la tierra con todos sus habitantes : Yo fui quien di firmeza á sus columnas.

5. *Profeta*: Dije á los malvados : No querais come-

ter mas la maldad ; y á los pecadores : No os engriais ponderando vuestro poder.

6. No levanteis con insolencia vuestras cabezas : cesad de hablar blasfemias contra Dios.

7. Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes *tendréis escape* ;

8. Pues el juez es Dios.

Él abate á uno y ensalza á otro ;

9. Porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino puro, lleno de *amarga* mistura,

Y le hace pasar de uno á otro : mas no por eso se han apurado sus heces : las han [de beber todos los pecadores de la tierra.

10. Yo empero anunciaré y cantaré eternamente las alabanzas al Dios de Jacob.

11. *Dios*. Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores : y haré que los justos levanten cabeza.

INSPIRACIONES.

*Et omnia cornua peccatorum confringam : et exaltabuntur cornua justí.*  
¶ (PSALM. LXXIV, 11).

PONTÍFICE : No cesaré jamás de alabar, ó Dios, tu nombre, y de publicar las maravillas de tu diestra : ¿ qué me importan las voces del enemigo ?

Dios : Espera, siervo mio, cuando llegará el tiempo juzgaré con justicia los que te oprimen.

Yo fui el que dí firmeza á las columnas de los imperios ; sacudiré las columnas, y verás como se derrieten las gentes.

PONTÍFICE : Señor, voy á darte cuenta del modo que he hablado al mundo que me confiaste : dignate escucharme.

No queráis cometer mas la maldad, dije noche y dia ; y vosotros, pecadores, no os engriais ponderan-

do y abusando de vuestro poder : bajad vuestras cabezas insolentemente levantadas : enmudeced ya, no digais una sola blasfemia mas contra Dios.

Si continuais en vuestro delirio, mirad que no tendréis escape ni por el Oriente ni por el Occidente.

Dios es vuestro juez, y su mano á todas partes alcanza.

Temed, ó pecadores, porque el Señor tiene un cáliz de vino puro con amarga mixtura, y hace que beban de él todos.

Dios : Hablaste segun el espíritu de mi palabra : yo abatiré á los altivos y haré que los justos levanten la cabeza.

Y así será.

GLORIA [Á Pio IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

DEL SALMO LXXV.

2. Dios es conocido en la Judea : en Israel es grande su nombre.

3. Fijó su habitacion en la paz, y su morada en Sion.

4. Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos, las espadas ; y puso fin á la guerra.

5. Alumbrando tú maravillosamente desde los montes eternos,

6. Quedaron perturbados todos los de corazon insensato.

Durmieron su sueño ; y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

7. Al trueno de tu amenaza, ó Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban *briosos* caballos.

8. Terrible eres tú, ó Señor : ¿ y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira ?
9. Desde el cielo hiciste oír tu sentencia : la tierra tembló, y se quedó suspensa,
10. Al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.
11. El hombre que esto medite, te alabará ; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.
12. Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones :
13. Al Dios terrible, al que quita el aliento á los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

INSPIRACIONES.

*Confregit potentiam arcuum, scutum, gladium et bellum. (PSALM. LXXV, 4).*

Las persecuciones de la Iglesia sirven para que aquellos que ignoran el carácter de su fuerza comprendan que ese poder tan vigoroso en medio de su debilidad material es sostenido por el Altísimo.

El rompe las saetas y los arcos, los escudos y las espadas, y pone fin á la guerra : *Confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum.*

Un dia un emperador quiso faltar al precepto que dice : *Nolite tangere christos meos.*

Era un emperador tan poderoso, que, al contemplar sus fuerzas, dijo :

«Tengo sesenta millones de súbditos ; de ocho á novecientos mil soldados, con cien mil caballos ;

«La misma Roma jamás poseyó tan crecido ejército ;

«He dado cuarenta batallas, y en una sola eché cien mil cañonazos.»

Era un emperador que habia hecho trizas las constituciones de los pueblos, y pensaba poder burlarse de las bulas de los Pontífices.

Sin embargo este hombre tan poderoso encontröse con un Papa que no tuvo reparo en decirle que iba á lanzarle una excomunion.

Y el emperador respondió en tono de burla :

«¿ Cree el Papa que excomulgándome las armas caerán de las manos de mis soldados ?»

Poco despues de lanzada la excomunion las armas de los soldados se convertian en insoportable peso á sus helados brazos.

En sus frecuentes caidas soltaban sus manos las armas, y se rompian perdiéndose en la nieve ;

No las tiraban ; el hambre y frio se las arrancaban.

Al trueno de tu amenaza, ó Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban briosos caballos.

*Ab increpatione tua, Deus Jacob, dormitaverunt qui ascendebant equos.*

El hombre que esto medite no podrá menos de exclamar :

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXXVI.

2. Alcé mi voz, y clamé al Señor : á Dios clamé, y me atendió.

3. En el dia de mi tribulacion acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos hácia él, y no quedé burlado.

Se habia negado mi alma á todo consuelo :

4. Acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo : ejercíteme en la meditacion, y caí en un deliquio.